

LA ACCIÓN OBRERA y ANARQUISTA en el URUGUAY LAS INFAMIAS COMUNISTAS El Dolor de la Cárcel CARTAS DE LA OTRA ORILLA

El proletariado del Uruguay ha sido llevado a una situación de fechoría, de la que habrá que defenderse con las armas de la mente. Los hábitos de manejo de los rubros de Moscú, respondiendo a órdenes impartidas a los agentes del imperio bolchevique, de manera expresa, ha inaugurado en Montevideo lo que es mandado que debe extenderse por América toda: la destrucción, no importa a qué precio, de las organizaciones obreras que no se sometan a su dirección. Ellos lo han expresado públicamente por medio de "Justicia", que no reconocerán más existencia que la suya; todos los obreros que no sean comunistas o a su dirección no están comunistas, no podrán declarar ningún conflicto o huelga, que sea explotada; con los hechos han demostrado que no pueden tolerar que una intervención de los obreros reclame mejoras o reivindicación de derechos desconocidos por sus explotadores; y los que tengan la osadía de hacerlo, habrán de vérselas con dos enemigos a un mismo tiempo: con los carneros comunistas y con la intransigencia patronal fuertemente robustecida por el apoyo anarquista.

La sistemática obediencia de los medios de comunicación que rebelan el límite de la tolerancia de los obreros, traicionados y colmar de indignación a los huelguistas de los distintos conflictos existentes, en los que el Partido Comunista oficializa, con sus salaridos, el carteraje y la traición.

Lo que se hace por el hombre es la historia se calla. Nada de lo que se hace por el esclavo se pierde. Tengamos fe, tengamos esperanza, nuestro que tenemos razón; sazón y martirio! — ROQUE BARCELONA

La libertad es el solo objeto al que, sabiendo o locamente, están dirigiéndose todos los esfuerzos, todas las ansias, todos los sufrimientos de esta tierra. — CARLYLE

La sociedad burguesa, defendiendo sus derechos y privilegios, se ha permitido creer que una de sus obras más importantes creadas para la defensa y seguridad humana, ha sido la cárcel y su represión por los diferentes delitos. Ha dado a la justicia el diploma de segura regeneración, y la ha archivado entre las téticas paredes de un Tribunal. Cree firmemente en el poder de la ley y no le importa en absoluto que haya una parte de la humanidad que la aborrece; justamente, porque después de haber pasado unos cuantos años de cárcel, de haber cruzado toda la plana jurídica — desde la captura hasta la libertad — ha sacado en conclusión de que su vida ha sido deshecha, y que ha vuelto con más ansias de repeler su afrenta, esta vez con más justificación en el delito, con frenéticos ansios de vengar el dolor del compañero que tras él ha quedado, de todos los seres que han delinquido por causas que la misma sociedad injusteadora ha creado.

Es por ello que cuando la sociedad hace uso de su balanza de Thémis y estampa sobre la vida de un hombre la marca de "será justicia", clama con sonora voz la rebeldía de los hombres que se ha cometido un crimen más.

Es imposible que la pueda evitar tampoco. Ella misma con su estabilidad bárbara ha creado los necesarios motivos para que no se pueda evitar la producción de tales hechos. Los hombres que llegan a la que se ha dado en llamar delitos son hijos del medio ambiente social; sus desvíos, sus actos buenos o malos son las diarias copias de los cuadros que la visual les ha ofrendado, y es lógico que el padre que no desea ser apunhalado por su propio hijo, debe crear en él un espíritu amoroso y tierno, lleno de bellos ejemplos dignos de él. Y quien nombra a un padre, señala en él a todos los padres de la tierra, a la Humanidad, a la Justicia.

De igual modo como "la letra con sangre entra", también "la regeneración con la cárcel se hace" y ya vemos el producto de la magnánima enseñanza. A pesar de los bárbaros azotes descargados sobre sus carnes en un niño por mi padre, yo soy lo que quisiera ser, un anarquista. ¿Podrá la sociedad arrancar de mí las ideas con sus represiones y encarcelamientos?

El sistema de encarcelar a los hombres, de separarlos de la pureza de los demás, es tan viejo como lo es el conocimiento humano en la historia, y tan viejo como esto es también el hecho de que siempre es víctima de la justicia el más débil y miserable o el más íntegro y pensador o revolucionario. Es la mordaza de la sociedad burguesa que ha usado siempre como método de atemorización para los que hayan querido dejarse vencer y amoldar por tales sanciones, y es ésta una lucha perenne a brazo partido de bayoneta y cerebro, en la que quiere vencer la ley, producto de la inteligencia humana (sic), pero donde siempre vence el idealista e intransigente, el hombre que ama a la vida como a una belleza de perfeccionamiento continuo, y no como a un plato de lentejas o de oro.

Es por ello que la sociedad se ha dividido en dos fracciones laterales; los que fabrican justicia en nombre del derecho a la propiedad privada, del respeto a la vida próxima y otras barrabasadas; y los que, apelando a la conciencia propia y a la auto dirección en salvaguardar de sus vidas, hacen uso de todos los derechos que la vida misma les otorga, y obran por encima de todas las leyes y preceptos establecidos.

Es por ello que cuando la sociedad hace uso de su balanza de Thémis y estampa sobre la vida de un hombre la marca de "será justicia", clama con sonora voz la rebeldía de los hombres que se ha cometido un crimen más.

En todas las cárceles hay anarquistas. Estos meditan, analizan y separan los inconvenientes en todos sus campos de acción y vida, pero en la cárcel existen mil motivos para que ese análisis sea más profundo, más amplio, más revolucionario si se quiere. Su vive cara a cara al verdugo oficial, y el mundo es muy pequeño para dispararle a la injusticia, y evitar el roce de su pozoña. Y si la mayoría de los vulgares delincuentes se convierten por ignorancia en el encierro en confidentes de los uniformados, en hermanos-canallas, hermanos-alcahuetes; los pocos buenos, los sinceros, los camaradas nuestros que adquieren un doble amor a la lucha, son como los "raboneros" de todas las escuelas, los únicos difamados y perseguidos por las autoridades internas, los separados del conjunto, por temor a sus vidas ejemplares, completas, por temor a seguros levantamientos.

Compañero: le había prometido escribir, y ahora lo hago después de tanto tiempo. No to hubiera hecho sin embargo a no ser por el compromiso contraído, ya que para mí las palabras tienen el relativo valor que le dan los hechos y no quisiera ser objeto de echariatán cuando más que decir en preciso hacer. Muchas cosas se podrían decir de este ambiente que nos rodea, pero la principal es una y la única en verdad generadora de todas estas pequeñas cosas que forman este conjunto de impresión decadente: la carencia de voluntad y la ausencia de ese espíritu de abnico y de porfía y alegre permanencia que se observa en todos aquellos trabajos nuestros realizados en medio del castellano levantador y atrayente. Se pretende buscar fuera lo que se debe encontrar dentro de uno mismo. No hay panacea para los males notados en nuestro movimiento: somos nosotros sus antagónicos y su mejor o mayor grado de florecimiento está en directa relación al grado de vitalidad que le infundamos. Las circunstancias influyen indudablemente y hoy las circunstancias en todos los órdenes de la vida en general son de una presencia desoladora por la desconfianza y la indiferencia que se ha apoderado del común de los hombres. Pero nosotros somos anarquistas y por lo tanto distintos a la mayoría de los hombres resignados y pasivos, por eso debemos superar las circunstancias o luchar contra ellas, y si fracasamos mil veces nos levantaremos otras mil animados por ese idealismo nuestro que crece y se agiganta en la acción y el combate contra todo lo malo y la feo.

Somos los videntes; más que los videntes los constructores de una concepción ideal de la vida donde la libertad será la más segura garantía para las complejas relaciones humanas. En el concierto de todas las distintas maneras de convivencia, la armonía sólo ha de ser posible entonces donde la franqueza y la sinceridad sean la fuerza espiritual que extienda un bienhechoro influjo en el ambiente moral de nuestra vida. Esto es lo esencial, y lo es no solamente como base sólida y duradera de la vida en el futuro, sino que también debe ser hoy, para nosotros particularmente, la fuerza moral más valerosa de transformación realmente positiva.

De igual modo como "la letra con sangre entra", también "la regeneración con la cárcel se hace" y ya vemos el producto de la magnánima enseñanza. A pesar de los bárbaros azotes descargados sobre sus carnes en un niño por mi padre, yo soy lo que quisiera ser, un anarquista. ¿Podrá la sociedad arrancar de mí las ideas con sus represiones y encarcelamientos?

En todas las cárceles hay anarquistas. Estos meditan, analizan y separan los inconvenientes en todos sus campos de acción y vida, pero en la cárcel existen mil motivos para que ese análisis sea más profundo, más amplio, más revolucionario si se quiere. Su vive cara a cara al verdugo oficial, y el mundo es muy pequeño para dispararle a la injusticia, y evitar el roce de su pozoña. Y si la mayoría de los vulgares delincuentes se convierten por ignorancia en el encierro en confidentes de los uniformados, en hermanos-canallas, hermanos-alcahuetes; los pocos buenos, los sinceros, los camaradas nuestros que adquieren un doble amor a la lucha, son como los "raboneros" de todas las escuelas, los únicos difamados y perseguidos por las autoridades internas, los separados del conjunto, por temor a sus vidas ejemplares, completas, por temor a seguros levantamientos.

Compañero: le había prometido escribir, y ahora lo hago después de tanto tiempo. No to hubiera hecho sin embargo a no ser por el compromiso contraído, ya que para mí las palabras tienen el relativo valor que le dan los hechos y no quisiera ser objeto de echariatán cuando más que decir en preciso hacer. Muchas cosas se podrían decir de este ambiente que nos rodea, pero la principal es una y la única en verdad generadora de todas estas pequeñas cosas que forman este conjunto de impresión decadente: la carencia de voluntad y la ausencia de ese espíritu de abnico y de porfía y alegre permanencia que se observa en todos aquellos trabajos nuestros realizados en medio del castellano levantador y atrayente. Se pretende buscar fuera lo que se debe encontrar dentro de uno mismo. No hay panacea para los males notados en nuestro movimiento: somos nosotros sus antagónicos y su mejor o mayor grado de florecimiento está en directa relación al grado de vitalidad que le infundamos. Las circunstancias influyen indudablemente y hoy las circunstancias en todos los órdenes de la vida en general son de una presencia desoladora por la desconfianza y la indiferencia que se ha apoderado del común de los hombres. Pero nosotros somos anarquistas y por lo tanto distintos a la mayoría de los hombres resignados y pasivos, por eso debemos superar las circunstancias o luchar contra ellas, y si fracasamos mil veces nos levantaremos otras mil animados por ese idealismo nuestro que crece y se agiganta en la acción y el combate contra todo lo malo y la feo.

Somos los videntes; más que los videntes los constructores de una concepción ideal de la vida donde la libertad será la más segura garantía para las complejas relaciones humanas. En el concierto de todas las distintas maneras de convivencia, la armonía sólo ha de ser posible entonces donde la franqueza y la sinceridad sean la fuerza espiritual que extienda un bienhechoro influjo en el ambiente moral de nuestra vida. Esto es lo esencial, y lo es no solamente como base sólida y duradera de la vida en el futuro, sino que también debe ser hoy, para nosotros particularmente, la fuerza moral más valerosa de transformación realmente positiva.

De igual modo como "la letra con sangre entra", también "la regeneración con la cárcel se hace" y ya vemos el producto de la magnánima enseñanza. A pesar de los bárbaros azotes descargados sobre sus carnes en un niño por mi padre, yo soy lo que quisiera ser, un anarquista. ¿Podrá la sociedad arrancar de mí las ideas con sus represiones y encarcelamientos?

En todas las cárceles hay anarquistas. Estos meditan, analizan y separan los inconvenientes en todos sus campos de acción y vida, pero en la cárcel existen mil motivos para que ese análisis sea más profundo, más amplio, más revolucionario si se quiere. Su vive cara a cara al verdugo oficial, y el mundo es muy pequeño para dispararle a la injusticia, y evitar el roce de su pozoña. Y si la mayoría de los vulgares delincuentes se convierten por ignorancia en el encierro en confidentes de los uniformados, en hermanos-canallas, hermanos-alcahuetes; los pocos buenos, los sinceros, los camaradas nuestros que adquieren un doble amor a la lucha, son como los "raboneros" de todas las escuelas, los únicos difamados y perseguidos por las autoridades internas, los separados del conjunto, por temor a sus vidas ejemplares, completas, por temor a seguros levantamientos.

Compañero: le había prometido escribir, y ahora lo hago después de tanto tiempo. No to hubiera hecho sin embargo a no ser por el compromiso contraído, ya que para mí las palabras tienen el relativo valor que le dan los hechos y no quisiera ser objeto de echariatán cuando más que decir en preciso hacer. Muchas cosas se podrían decir de este ambiente que nos rodea, pero la principal es una y la única en verdad generadora de todas estas pequeñas cosas que forman este conjunto de impresión decadente: la carencia de voluntad y la ausencia de ese espíritu de abnico y de porfía y alegre permanencia que se observa en todos aquellos trabajos nuestros realizados en medio del castellano levantador y atrayente. Se pretende buscar fuera lo que se debe encontrar dentro de uno mismo. No hay panacea para los males notados en nuestro movimiento: somos nosotros sus antagónicos y su mejor o mayor grado de florecimiento está en directa relación al grado de vitalidad que le infundamos. Las circunstancias influyen indudablemente y hoy las circunstancias en todos los órdenes de la vida en general son de una presencia desoladora por la desconfianza y la indiferencia que se ha apoderado del común de los hombres. Pero nosotros somos anarquistas y por lo tanto distintos a la mayoría de los hombres resignados y pasivos, por eso debemos superar las circunstancias o luchar contra ellas, y si fracasamos mil veces nos levantaremos otras mil animados por ese idealismo nuestro que crece y se agiganta en la acción y el combate contra todo lo malo y la feo.

Somos los videntes; más que los videntes los constructores de una concepción ideal de la vida donde la libertad será la más segura garantía para las complejas relaciones humanas. En el concierto de todas las distintas maneras de convivencia, la armonía sólo ha de ser posible entonces donde la franqueza y la sinceridad sean la fuerza espiritual que extienda un bienhechoro influjo en el ambiente moral de nuestra vida. Esto es lo esencial, y lo es no solamente como base sólida y duradera de la vida en el futuro, sino que también debe ser hoy, para nosotros particularmente, la fuerza moral más valerosa de transformación realmente positiva.

De igual modo como "la letra con sangre entra", también "la regeneración con la cárcel se hace" y ya vemos el producto de la magnánima enseñanza. A pesar de los bárbaros azotes descargados sobre sus carnes en un niño por mi padre, yo soy lo que quisiera ser, un anarquista. ¿Podrá la sociedad arrancar de mí las ideas con sus represiones y encarcelamientos?

En todas las cárceles hay anarquistas. Estos meditan, analizan y separan los inconvenientes en todos sus campos de acción y vida, pero en la cárcel existen mil motivos para que ese análisis sea más profundo, más amplio, más revolucionario si se quiere. Su vive cara a cara al verdugo oficial, y el mundo es muy pequeño para dispararle a la injusticia, y evitar el roce de su pozoña. Y si la mayoría de los vulgares delincuentes se convierten por ignorancia en el encierro en confidentes de los uniformados, en hermanos-canallas, hermanos-alcahuetes; los pocos buenos, los sinceros, los camaradas nuestros que adquieren un doble amor a la lucha, son como los "raboneros" de todas las escuelas, los únicos difamados y perseguidos por las autoridades internas, los separados del conjunto, por temor a sus vidas ejemplares, completas, por temor a seguros levantamientos.